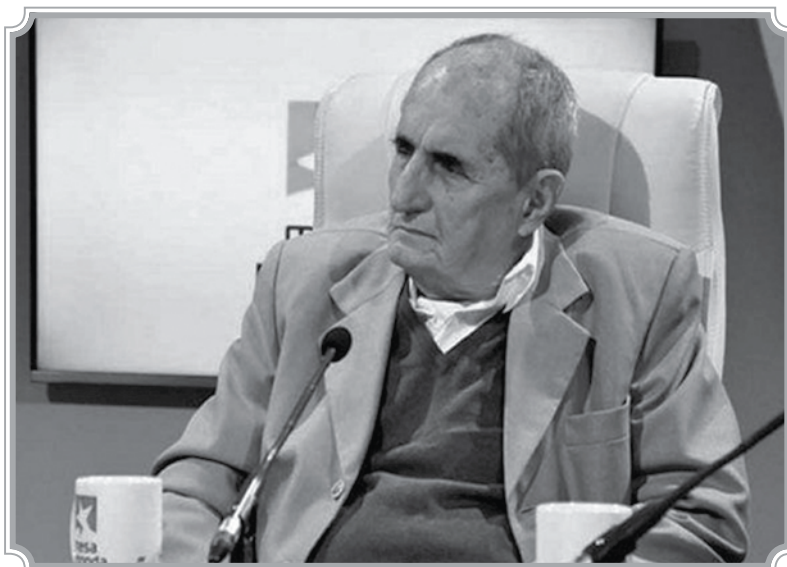


HONRAR,
HONRA

Jorge Ibarra Cuesta. “Se es investigador porque se es historiador”

Eduardo Torres-Cuevas

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA
Y PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 108, NO. 2, 2017

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

190

El 7 de junio del presente año, a los 85 años de edad, falleció Jorge Ramón Ibarra Cuesta. Su obra como historiador tuvo un sello particular (personal) y trascendente. Él es toda una época, un estilo y un modo de hacer historia marcados por el rigor crítico y el compromiso revolucionario sin dogmas, sin temores y sin límites prejuiciados.

Ibarra nació en Santiago de Cuba el 11 de agosto de 1931, en una familia de holgada economía. Se graduó, en 1950, del High School en la Williston Academy de East Hampton, Estados Unidos. Cursó un año de Economía en la Universidad de Pensilvania. En 1951 estaba de retorno en Cuba. Un año después, matriculó en la Escuela de Derecho de la Universidad de Oriente y, en

1953, fue elegido presidente de la Federación Estudiantil de la mencionada escuela.

Quienes conocimos a Jorge —así de simple, solo por su nombre—, sabemos que, en él, la rebeldía era parte de su naturaleza; la honestidad y la valentía completaban su personalidad. Estuvo entre los primeros que se pronunciaron contra el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 perpetrado por Fulgencio Batista. De inmediato se inició en las actividades estudiantiles contra la dictadura. Se relacionó con José Antonio Echeverría, la Federación Estudiantil habanera y el Directorio Revolucionario. Desde el inicio militó en las organizaciones clandestinas creadas por Frank País. Al surgir el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, formó parte de sus filas. Por sus actividades revolucionarias se vio obligado a exiliarse en 1956, en Estados Unidos. Pasó a México y Costa Rica para continuar en estas labores. Al triunfo de la Revolución retornó a Cuba.

Durante todo el proceso anterior, Jorge Ibarra había continuado estudiando de forma autodidacta. Amplió su cultura general, pero era evidente su inclinación cada vez más decidida hacia la historia.

La Revolución triunfante, su Revolución, tenía como explicación profunda las continuidades y rupturas en nuestra historia, el papel olvidado o disminuido de las clases y sectores populares —“la historia de la gente sin historia”— y el proceso de gestación, formación y desarrollo, por una parte, de la nación cubana y, por otra, del imperialismo norteamericano. Jorge escogió su campo de batalla: la historia. Aunque, en 1960, se graduó de Derecho, desempeñó sus labores en

el Consejo Provincial de Cultura de Oriente e impartió clases de Historia en la Escuela Provincial de Instrucción Revolucionaria.

Entre los historiadores cubanos del periodo revolucionario, el lugar de Jorge Ibarra es digno de un estudio acucioso. Tenía 27 años cuando triunfó la Revolución. No se hallaba entonces entre los nombres consagrados por la autoría de obras escritas o por una tradición pedagógica. Su obra nació con la Revolución y como parte de ella. La primera —no hago referencia a sus artículos de debates en los que ya, por entonces, se destacaba—, no lleva su nombre. Me refiero a la *Historia de Cuba*, de la Dirección Política del Minfar, que vio la luz entre 1964 y 1967. Circuló profusamente entre los estudiantes y jóvenes de aquellos años iniciales; formó patriotas y enamoró a muchos que, hasta entonces, no conocían su historia; dio razones y explicaciones para un presente activo y heroico (Girón, la crisis de Octubre, las movilizaciones, las guerrillas, el Che en Bolivia, Cuba en el mundo).

La coherencia del pensamiento histórico de Jorge Ibarra, implícito en dicha obra, se hizo explícito, en 1967, cuando publicó un libro de corte ensayístico titulado *Ideología mambisa*. Su impacto fue enorme. Leído y debatido, expresaba una fundamentación histórica de la Revolución Cubana, una revolución nacida y sostenida en y por su propia historia. Para Jorge, esta, nuestra historia, había tenido dos tendencias, la de la burguesía nacida del explotador esclavista y la del pueblo integrador de los sectores, capas y clases explotados, discriminados o marginados. Por esa época, en dos discursos clarividentes, Fidel Castro expresaría dos

ideas centrales: los cien años de lucha como proceso continuo y ascendente¹ y, refiriéndose a los patriotas cubanos de 1868, definió: “Entonces habríamos sido como ellos; ellos hoy habrían sido como nosotros”.²

Jorge Ibarra, habría cumplido, este 11 de agosto, cuando escribo estas notas, los 86 años. Miembro destacado de la Academia de la Historia de Cuba, en cuyas reuniones sus intervenciones eran sustanciales, se le propuso hacer una reedición de *Ideología mambisa*. Jorge no simpatizó con la idea. Pese a que insistí, más de una vez, no logré convencerlo. Teníamos visiones diferentes. Para mí, *Ideología mambisa* era la mejor expresión del pensamiento revolucionario historiográfico de la década de los sesenta del siglo pasado, se coincidiera con las tesis de Ibarra o no; para él, ya hacía mucho, que en sus estudios, había logrado una mayor y mejor estructuración de sus tesis. Me propuso, sin lugar a dudas con toda razón, que publicáramos *Nación y cultura nacional*, editado en 1981. En el debate de hoy este puede ser un importante referente para encauzar las ideas. La Academia de la Historia de Cuba cumplirá con esta obligación como digno homenaje a tan destacado miembro.

La obra historiográfica de Jorge Ibarra está signada por su presencia en todo debate en torno a la historia y al oficio de historiador. *Aproxi-*

maciones a Clío (1979) se adentra en esa discusión, qué es la historia, sus métodos, sus teorías, para inducir una propuesta a las necesarias búsquedas de nuestros historiadores. Rompiendo esquemas y siguiendo las aventuras de la travesía Clío, publicó, en 1985, una obra de imprescindible lectura, *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*. El tema de la República, política, sociedad, dependencia, estructuras, clases sociales, ocupaba un lugar destacado en la polémica de los historiadores cubanos de las dos últimas décadas del siglo xx. Jorge Ibarra se sintió convocado. Publicó, en 1993, *Cuba: 1898-1921, partidos políticos y clases sociales* y, tres años después, *Cuba: 1898-1958, estructuras y procesos sociales*. He hecho mención de estas obras porque todas están inmersas en un rico proceso de creación historiográfica. Reflejan la clara línea de continuidad, profundización y consecuencia del pensamiento historiográfico de Jorge Ibarra; revolucionario por sus orígenes y contenidos; por no atarse a esquemas y prejuicios; por innovar para el conocimiento; por crear para pensar. Nada más lejos de las denominaciones ideologizantes. Los simplistas, inventores de fórmulas de ocasión, tomaron el nombre de una película argentina, “La historia oficial”, para desacreditar la historiografía cubana. Jorge Ibarra era el más pertinaz crítico de la manipulación de la historia. La seriedad del historiador está en la investigación, pero esta no es ingenua. La ingenuidad en las ciencias, la política y la ideología es un pecado de trágicas consecuencias. El historiador hace ciencia; el político, ideología. El historiador debe ser el primer crítico de las ideologías; las ideologías necesitan del historiador para la fundamentación de lo que ofrece la cámara invertida. Todo

¹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado al conmemorarse el centenario del inicio de nuestras guerras de independencia en el ingenio Damajagua, el 10 de octubre de 1968.

² _____: Discurso pronunciado para honrar a los mártires del 13 de marzo, en la escalinata de la Universidad de la Habana, el 13 de marzo de 1965.

historiador tiene una formación, previa al ejercicio mismo de su profesión; raramente la trasciende. Será imposible entender la historiografía cubana de la etapa de la Revolución en el poder sin los destellos de la obra de Jorge Ibarra, parte consecuente de la remodelación constante de los esquemas propuestos, fiel al rigor profesional que no depende de las estructuras políticas sino del consenso científico de la época.

La modestia de este historiador, ahora desaparecido, era proverbial. Los libros y papeles repartidos hasta en el piso de su cuarto de estudio, su sencillez en el vestir... ¡Qué hubiera sido de Jorge sin Ana!, su modo de polemizar; su increíble honestidad. Simplemente, al decir de los amigos, Jorge era Jorge. Confieso que a mí me gustaba provocarlo en las discusiones historiográficas. Por una sencilla razón. Sus argumentos me obligaban a repensar lo ya pensado. Pese a todo lo que nos legaba, expresó: "Solo me he planteado esbozar problemas, revisar las concepciones del pasado y discutirlo todo. No pretendo haber creado una nueva escuela o manera de ver las cosas. Si he realizado algunos aportes ha sido en el terreno de estimular la discusión y la crítica entre mis colegas. Es cierto que, como todo historiador, he sacado a relucir algunos hechos inéditos, pero la interpretación que he dado está por discutir. En fin de cuentas, no soy yo quien valore con más conocimiento de causa mi obra, sino las nuevas promociones de historiadores".³

Se nos ha ido Jorge Ibarra Cuesta en un mal momento; quizás cuando más lo necesitábamos. Que no olviden los de hoy que la obra de este historiador y su actitud ante los saberes constituyen un poderoso nutriente para las búsquedas necesarias. Recuerda Pedro de la Hoz en su artículo de *Granma*, las palabras de Fernando Martínez Heredia, en el discurso que pronunciara al dedicársele a Ibarra la XVIII Feria Internacional del Libro de La Habana en el 2009: "Jorge ha recorrido el largo camino con la bandera enhiesta del científico social y la militancia difícil del intelectual, con la honradez incólume, el prestigio lozano y creciente, y el ánimo siempre batallador".⁴

No podíamos imaginar, aquel 7 de junio en que fallecía Jorge que, cinco días después, sería Fernando quien nos dejaría físicamente. Me tocó despedir el duelo de Jorge con el dolor de la pérdida de los dos queridos compañeros. Lo hice a nombre de la Academia de la Historia de Cuba, su último lugar de militancia intelectual, y el de todos los historiadores.

Espero que la obra de Jorge siga viva y retadora en las manos y mentes de las nuevas generaciones de historiadores y, más allá, en todos los que deseen conocer y entender esta historia nuestra tan necesaria para meditar y actuar.

³ Pedro de la Hoz: "Falleció el historiador Jorge Ibarra Cuesta", *Granma*, 7 de junio del 2017.

⁴ *Ibidem*.

